

* Nombre/s y Apellido de la autora: Nadia Alexandre Visser

* Pertenencia Institucional: IOM (Instituto Oscar Masotta, delegación Comodoro Rivadavia - EOL, Escuela de Orientación Lacaniana) – Dirección de Género, Sede de Prevención y Asistencia de la Violencia contra la Mujer, Secretaría de Desarrollo Humano y Familia, Municipalidad de Comodoro Rivadavia.

* Dirección electrónica: nadia_alexandre@hotmail.com

* Mesa seleccionada: Mesa 13 - El obstáculo del Sujeto

* Título de la ponencia: DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO AL SÍNTOMA DE CADA QUIEN

ABSTRACT

Parto de una interrogación acerca de la práctica del psicoanálisis y la posición del analista, en una institución dedicada al abordaje de la violencia de género. La violencia es uno de los síntomas más relevantes de nuestra contemporaneidad, entre la multiplicidad de sus manifestaciones la “violencia de género” da cuenta del malestar entre hombres y mujeres que si bien existió siempre hoy puede pensarse de forma estrechamente vinculada con el declive del padre y sus consecuencias en el plano de la virilidad y al paso del amor cortés a los amores trágicos. Problemática que pone en evidencia que el marco simbólico que aportan las leyes, desde el sistema judicial, no puede subsumir ni erradicar este mal, poniendo de relieve que si bien esta vía es totalmente necesaria, resulta evidentemente insuficiente. Insuficiente en tanto la respuesta universal, para todos, que aporta el discurso jurídico no da una solución al mal-estar de cada uno. Y el problema es que ningún discurso logra ordenar todo el goce. La insistencia del fenómeno de la violencia da cuenta de ello perfectamente, poniendo en evidencia lo irreductible de la subjetividad.

Advertidos de ello surgen algunas preguntas ¿Qué lugar para el analista al que se le demanda “prevenir” y “asistir” este mal? ¿Hasta dónde podrá acompañar, desde el marco de la institución pública, a cada sujeto en su interrogación, en aquel camino a recorrer que va del síntoma social al síntoma de cada quien?

DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO AL SÍNTOMA DE CADA QUIEN

Nadia Alexandre Visser

Comienzo este escrito partiendo de una interrogación acerca de la práctica del psicoanálisis y la posición del analista en el marco de una institución pública dedicada al abordaje de uno de los síntomas de la época, la violencia de género, y orientada por los lineamientos fundamentales del psicoanálisis.

Surgimiento de la institución

Tal como plantea Belaga (2009), haciendo alusión a la transformación de las instituciones en los últimos tiempos, en Argentina a partir de la década del 70' con la dictadura militar y luego de manera más intensa en los 90', el programa institucional asentado en el Estado sufrió un gran retroceso, como también las identidades sociales que se habían construido alrededor del trabajo estable y la cultura propia de la economía fordista. Así, a partir de estos años, se profundizó la fragmentación del Otro, se conmovieron los modos de vida de antaño y las *identidades culturales*.

En estas décadas se derrumbaron las tramas que entrelazaban ideales sociales, culturales y políticos, que ya no pudieron dar sentido a los sujetos. Por efecto del nuevo discurso hegemónico del capitalismo global, el sujeto pasó entonces a refugiarse en identificaciones más inestables y más débiles.

En la Patagonia argentina, este fenómeno tuvo resonancias particulares. La actividad económica que dio origen y marcó el desarrollo de muchas de sus ciudades, fue principalmente la extracción petrolera, efectuada por compañías nacionales y extranjeras. En la década de los 90', de la mano de un gobierno de corte neoliberal, se impulsó la desarticulación del Estado a partir de la privatización de las empresas de servicios, producción y explotación. Ello provocó la precarización de las condiciones laborales, un alto nivel de desocupación y la pérdida de cobertura en salud y educación, predominando la incertidumbre generalizada, con un alto impacto sobre las *identidades locales*. Así lo que se presumía inicialmente como una racionalización del gasto público se convirtió en una política irracional de depredación.

Es en esta época que surgen diversas instituciones municipales y provinciales

dedicadas a abordar diversos síntomas sociales propios de la época, entre ellas la Sede de Prevención y Asistencia de la violencia contra la mujer, un programa municipal orientado al abordaje de la violencia de género.

La violencia como síntoma actual

Sin dudas la violencia es uno de los síntomas más relevantes de nuestra contemporaneidad. Desprovista de los encuadres ideológicos que podrían imaginariamente darle una razón, irrumpe sin estrategia, navega desmadrada, sin los marcos que en cierta forma la acotarían. La violencia como síntoma posmoderno da cuenta entonces de uno de los rasgos que definen la época, la presencia de una pulsión desamarrada del significante, como describe Laurent, donde ningún discurso parece tener la posibilidad de sostenerse (Ons, 2009).

Entre la multiplicidad de sus manifestaciones, encontramos la violencia ligada a la marginalidad, la de los excluidos del sistema que quedan arrojados no solo al hambre sino también a una ausencia de inscripción; como así también, la violencia de género que viene a dar cuenta del malestar entre los hombres y las mujeres que si bien existió desde siempre hoy puede pensarse de forma estrechamente vinculada con el declive del padre y sus respectivas consecuencias en el plano de la virilidad, y al paso del amor cortés a los amores trágicos, los amores perros, donde de lo cortés se pasa a los cortes, a los golpes, a las quemaduras en el cuerpo del Otro (Greiser, 2012).

Lo irreductible de la subjetividad

La problemática de la violencia en general, y particularmente de la violencia de género pone en evidencia que el marco simbólico que aportan las leyes no puede subsumir ni erradicar totalmente este mal. El discurso jurídico con las nuevas leyes que van siendo sancionadas intenta poner freno a esta violencia cada vez más desbocada, poniendo de relieve que si bien, esta vía es totalmente necesaria, a la vez resulta evidentemente insuficiente. Insuficiente en tanto la respuesta universal, para todos, que aporta el discurso jurídico no da una solución al mal-estar de cada uno.

En este sentido, resulta innegable el poder de semblante detrás de todo discurso. El discurso tiene un poder de regulación, de limitación de goce, de establecimiento de goces permitidos y hasta prescriptos. Sin embargo, el problema es que ningún discurso logra ordenar todo el goce. La insistencia del fenómeno de la violencia, el carácter epidémico que la

misma parecería estar tomando da cuenta de ello perfectamente, poniendo en evidencia una y otra vez, lo irreductible de la subjetividad en juego.

Y es que tal como planteaba ya Freud en su época, la agresividad se aparta de la biología constituyendo un componente de la subjetividad en el hombre: sea para su afirmación especular, sea para la satisfacción de la pulsión de muerte en la propia autodestrucción del sujeto o secundariamente para la destrucción de los demás.

Siguiendo a Freud, Lacan (1948) plantea que la agresividad es estructural, destacando la consistencia imaginaria de la misma en el fundamento de la subjetividad, correlativa a un modo de identificación narcisista que determina la estructura del yo y los distintos modos de identificación que lo configuran. La agresión queda así ubicada en la relación dual entre el yo y el semejante, donde el yo aparece desde el origen marcado por la tensión agresiva.

“La experiencia subjetiva debe ser habilitada de pleno derecho para reconocer el nudo central de la agresividad ambivalente” (p. 118), reza Lacan (1948). Y es por ello que hay algo atemporal, que se mantendrá siempre actual a nivel de la agresividad en el sujeto, a lo que se sumará luego la contingencia de vivir en un momento socio-histórico particular.

De esta manera, en los comienzos del siglo XX se podía pensar en la ética del sacrificio y de la renuncia funcionando como modo de regulación. El sujeto tradicionalmente se pacificaba por la inscripción del orden simbólico, por el pacto hecho de palabras fundado en la prohibición y en los ideales, todo lo cual restringía en cierta medida la agresividad, le daba un marco, un ordenamiento simbólico. Entonces se podía pensar en crímenes ligados a razones geopolíticas, económicas, sociales, religiosas; o, desde el plano individual, a crímenes ligados al robo, la venganza, la conquista del poder, por sentirse perseguido, humillado o para librarse de voces atormentadoras. Hechos violentos con un objetivo exterior al propio crimen, aquellos que Miller denomina *crímenes de utilidad* (Machado, 2013). Sin embargo hoy que el orden simbólico ya no es lo que era se manifiestan sus consecuencias.

El discurso hipermoderno propone como paradigma que el Superyó, en tanto moral insensata, lejos de comandar la renuncia pulsional a favor de la masa, de la comunidad, manda al sujeto a gozar, sin renunciar a nada, bajo la forma del consumo y la diversión, y sin diques éticos. Imperativo de goce, directamente relacionado con la promoción del yo y del individualismo.

De esta manera, tal como plantea Brodsky (2009), a partir de la declinación de las figuras tradicionales de la autoridad, la utopía hipermoderna es hacer de cada uno un amo, un

dueño de sí mismo. Y lo que vino al lugar de los ideales caídos es una sociedad de la vigilancia doméstica, de la burocracia administrativa, de los protocolos estandarizados en los que ya nadie encaja. Y el contragolpe no se hace esperar: a mayor control, mayor violencia y cuando el control está en todos lados y en ninguno, la violencia también es ubicua. Frente a la insensatez de las reglas y del control generalizado aparece entonces como síntoma actual una *violencia sin sentido*, una violencia por la violencia misma.

En relación con ello, resulta de interés retomar la diferencia que Lacan (1958) marca entre agresividad y violencia. Establece que la violencia es lo esencial en la agresión, no es la palabra, sino lo contrario a ella. Y es que el fenómeno de la violencia, se encuentra justamente en los bordes del discurso, en los desencadenamientos y desarticulaciones del mismo. La violencia es lo que puede producirse en una relación cuando no impera la palabra. Por eso cada vez que se produce, siempre se desencadena como algo imposible de reprimir, pues nunca se encadena a la articulación significativa, distinguiéndose así de lo que corresponde a la agresividad que llega a ser simbolizada.

Entonces en esta época en la que prevalece lo imaginario y los semblantes vacilan dando cuenta de la precariedad de las elaboraciones simbólicas, lo que viene a ese lugar es el pasaje al acto violento.

Y si nos tomamos el tiempo para detenernos en los detalles, podemos reconocer en este síntoma actual su estrecha relación con las utopías hipermodernas y sus consecuencias, en tanto pretenden sacrificar lo singular de cada uno en pos de un bien para todos, que se impone como ley de hierro (Brodsky, 2009).

El malestar entre los sexos

Un espacio en el cual esto se puede manifestar crudamente es el de la relación entre los sexos. Y en este punto no se puede dejar de hacer referencia al hecho de que para el psicoanálisis hay algo que por estructura no funciona entre los hombres y las mujeres, hay algo siempre desfasado, desencajado entre el hombre y la mujer, a lo cual cada época va dando diferentes tratamientos.

Se podría trazar entonces siguiendo a Ons (2009) una equivalencia entre las transformaciones del orden simbólico propias de la época actual, el declive del padre y sus consecuencias en el plano de la virilidad y de la relación entre los sexos. De esta manera, desde dos vertientes se puede entender hoy en día la declinación del padre.

Desde la versión edípica del padre que transmite una ley, se puede reconocer la

declinación de la autoridad, de los semblantes. En este sentido, en la medida en que los objetos de consumo desplazan a los significantes en la tramitación del goce, consecuentemente el padre ya no se muestra tan capaz de sostener una regulación simbólica en el seno familiar. El debilitamiento de su autoridad suele desembocar en un intento de compensar la falla simbólica de su función por medio del autoritarismo.

Hay otra versión del padre que da Lacan más adelante en su enseñanza, la del padre como modelo, que transmite un saber hacer con la causa de su deseo, es decir, con una mujer, aquel en el cual hay una apertura al Otro sexo. Aquí el padre no es modelo como ideal sino porque ejemplifica, al dar una representación singular, en su modo de acceder a una mujer. Así el padre instauro un universo masculino que no se cierra en sí mismo, sino que da lugar a la apertura hacia una mujer. Tanto Freud como Lacan pensaron la posición masculina en términos de una cesión, ceder lugar a una mujer.

Desde esta versión, puede pensarse su declive a nivel de la *degradación amorosa* propia de la época, en tanto desaparición de la excepción, de la otredad, en un mundo donde se suprimen las diferencias y se borran las singularidades, dificultando seriamente el acceso al otro sexo. Y en donde la violencia puede llegar al extremo de la anulación del otro en tanto alteridad radical, tal como se observa en la figura del feminicidio.

Prevenir y asistir el fenómeno de la violencia

Sin dudas existe una fuerte demanda actual ligada a la "prevención" y "asistencia" de la violencia de género y para ello fueron creadas diversas instituciones públicas a lo largo de todo el país encomendadas a tal fin.

Tal como sostiene Miller (2006) estamos en una época cuya consigna es "vigilar y prevenir". La trampa del discurso preventivo alineado al discurso de la ciencia, consiste justamente en querer que la vida se reduzca a lo previsible, a que nada escape al control, a que haya planeación exhaustiva. Es el sueño obsesivo de la ciencia al servicio del poder, que se pueda eliminar la *tyché*, el azar, lo imprevisto, es decir, lo real. La trampa es soñarlo y creerlo posible. Y lo paradójico es que lo que quiere prevenirse termina por promoverse, porque como dice Lacan, lo real es sin ley. La ciencia quiere eliminar lo real por eso forcluye el sujeto, pero como sucede en general con lo forcluido, retorna desde lo real de manera catastrófica. Y he allí el fenómeno de la repetición, del incremento de las estadísticas, de la epidemia en que se ha convertido el fenómeno de la violencia de género, para dar cuenta de ello.

En este sentido resultan interesantes las conceptualizaciones del filósofo Roberto

Espósito, retomado por Goldenberg (2008), quien sostiene que nos encontramos en la época de lo inmunitario opuesta a lo comunitario. Lo inmunitario es justamente un aparato de defensa que protege al organismo de cuerpos extraños y que llevado al terreno de la comunidad, pone el acento en la seguridad y la evaluación, generando aparatos de persecución y detección de patologías.

La apuesta en lo comunitario apunta, en cambio, a la posibilidad de generar dispositivos donde se pueda poner en juego la palabra para fomentar el lazo y elaborar aquello que hace síntoma en él. Podemos producir discursos, intentar transmitir modos de tolerancia, de no violencia, pero es más importante abrir la posibilidad del lazo y de la invención.

Algo similar ocurre hoy en día a nivel del proyecto de asistencia, cuando la misma queda delimitada por el furor sanandi, cuando el empuje a la salud deja fuera al sujeto y a su singularidad. Y es que, de por sí, para el psicoanálisis hay algo que invalida toda la noción de salud mental y de la terapéutica como retorno a la salud y es que hay una falla que por estructura vuelve para siempre al hombre irremediamente enfermo. Nadie puede estar en armonía con su naturaleza, sino que en cada uno se profundiza esa falla por ser pensante y asimismo nada puede colmar, ni curar la distancia entre un sexo y otro, cada uno como sexuado esta aislado de lo que siempre quiso considerar como su complemento. Hay entonces una falla esencial que le impide al sujeto estar completamente sano (Miller, 2008).

El empuje a la salud apunta a la tentativa de estandarizar el deseo para encarrilar al sujeto en el sendero de la norma, del *como todo el mundo*, aquello que permitiría su adaptación, es decir, su inserción social. Mientras que el psicoanálisis, en coherencia con la lógica de sus principios, reivindica el *derecho a la singularidad* y por ello toma cada caso como una excepción a la norma, como una sutileza analítica.

El modelo protocolar o la locura de cada uno

Muchas instituciones parten de modelos de tratamiento protocolares, estándares, para todos, que no cuentan con *la locura de cada uno*.

Aquello a lo que apunta el psicoanálisis, es en cambio, a lo que hay de más singular en un sujeto, aquello que lo hace irreplicable, distinto radicalmente a los demás, para allí encontrar la posibilidad de la invención, la creación o el descubrimiento que cada quien puede hacer para vivir su pulsión sin victimizarse a sí mismo o a los demás.

Pero, para ello, la clínica psicoanalítica enseña que no hay que apresurarse en un

furor sanandi, a “curar un síntoma”, sin antes haber comprendido qué función cumple. Que un sujeto vuelva a someterse a las condiciones de su sufrimiento, es porque no ha renunciado a la repetición de un goce, es porque eso cumple una función subjetiva para él que es lo que hay que averiguar.

El goce siempre se expresa al modo de un *es más fuerte que yo*, por eso no se trata de fuerza de voluntad, de convertir al yo en un amo, por ello el psicoanálisis se ocupa de lo inconsciente, de lo que es más fuerte que el yo, de lo que lo lleva arrastrado por las narices al sujeto. Y es en esa singularidad de cada uno donde hay que intervenir. Es aquí donde se juega la posibilidad de la invención y de que el sufrimiento se subjetive de otra manera.

Posición del analista y condiciones institucionales

Pensar la práctica del psicoanálisis en la institución, no puede deslindarse de una reflexión sobre la posición del analista en el marco de la institución pública y sobre la incidencia de las condiciones institucionales en la práctica misma.

Resulta de interés retomar en este punto las conceptualizaciones de Lacan en relación a aquello que orienta al analista, es decir, el deseo del analista, el cual no parte de ningún ideal a priori de salud, ni de normalidad, ni de justicia, ni tiene fines preestablecidos de curación. Para lo cual es fundamental que el mismo, a través de su propia experiencia analítica, se haya podido despojar de sus identificaciones, de sus prejuicios, de sus pasiones, de todo aquello que pudiera hacer de obstáculo.

Pero por otro lado, trabajar en la institución, con los síntomas de la época, requiere asimismo una reflexión sobre la práctica con el obstáculo, es decir, partir de aquello que se presenta como opaco, resistente a la elucidación por el saber constituido, aquello que nos confronta con el paradigma problema-solución, exigiendo abordar el problema con cierta humildad. Si no hay una solución universal, debemos ir a lo múltiple, a una tolerancia con lo imposible, lo que implica una *modestia activa* por parte de los analistas, sin ceder ni a la resignación, ni al cansancio a los que una práctica regida por el ideal puede comúnmente conducir (Laurent, 2011).

Lo cual pone en evidencia la importancia de poder hacer lugar a las diversas condiciones institucionales, no desconocerlas, no desconocer los significantes amo, los ideales, ni los diversos discursos que circulan en la institución, para poder reflexionar continuamente sobre la incidencia de los mismos sobre la praxis; y precisar asimismo el margen de las intervenciones y los límites a los que quedarán sujetas.

Concluyendo

La elucidación del papel de la agresividad en la constitución subjetiva, el pasaje del fenómeno a la estructura, del relato social al hueso de lo que allí se juega, la posibilidad de introducir un decir sobre las nuevas manifestaciones de las tensiones agresivas de la época y, por consiguiente, la reflexión sobre los abordajes y las intervenciones posibles, son los aportes que el psicoanálisis puede brindar a la reflexión del fenómeno de la violencia y, particularmente, de la violencia de género.

En este sentido, una reflexión sobre la práctica del psicoanálisis en la institución pública no puede deslindarse de una análisis de la época, pues si bien el sujeto es singular aquello de lo que padece es de lo universal.

Y en dicha reflexión podemos ver cómo se perfila una ética; la *ética del psicoanálisis* en tanto reivindicación del derecho a la singularidad, a la desviación de la norma.

BIBLIOGRAFÍA

- Belaga, Guillermo (2009) **Respuestas a lo impolítico de las urgencias subjetivas**. En Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia N° 19. <http://virtualia.eol.org.ar/019/template.asp?dossier/belaga.html>
- Brodsky, Graciela (2009) **Prólogo**. En Violencia/s. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Goldenberg, Mario (2008) **Lazo social y violencia**. En Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia N° 18. http://virtualia.eol.org.ar/018/pdf/dossier_goldenberg.pdf
- Greiser, Irene (2012) **Amores y soledades contemporáneas. Guerra entre los sexos: feminicidio**. En Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia N° 25. <http://virtualia.eol.org.ar/025/template.asp?Amores-y-soledades-contemporaneas/Guerra-entre-los-sexos-feminicidio.html>
- Lacan, Jacques (1948) **La agresividad en psicoanálisis**. En Escritos 1. Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Argentina.
- Lacan, Jacques (1958) **El Seminario. Libro 5: Las formaciones del inconciente**. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Laurent, Eric (2011) **"Post-War on drugs"? Como el psicoanálisis puede contribuir para el debate político sobre las drogas**. En Pharmakon 12. Grama ediciones. Buenos Aires. Argentina.
- Machado, Ondina (2013) **La violencia y el nuevo orden**. En Las conversaciones del ENAPOL. <http://www.enapol.com/es/template.php?file=Las-Conversaciones-del-ENAPOL/La-violencia-y-el-nuevo-orden/Ondina-Machado.html>
- Miller, Jacques-Alain (2006) **La era del hombre sin atributos**. En Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana Virtualia N° 15. <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?destacados/miller.html>
- Miller, Jacques-Alain (2008) **¿Hacia dónde va el psicoanálisis?** En Sutilezas analíticas. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Ons, Silvia (2009) **La violencia contemporánea. Notas sobre la paranoia social**. En Violencia/s. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

